

# EL OXOMENSE

## SEMANARIO CATOLICO CON CENSURA ECLESIASTICA

AÑO II.

### PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Administración del periódico (Plaza Mayor, 4) y en todas las casas y centros de propaganda Católica.

Los pagos se verificarán por adelantado en letras de Giro sobre esta Plaza, Soria, Madrid y Barcelona, ó en sellos de correo. En este caso debe certificarse la carta.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION.

#### PENINSULA.

	Pts.	Cs.
Un año.	5	0
Un semestre.	3	0
Un trimestre.	1	50

Ultramar y extranjero; los suscriptores han de abonar el recargo de correspondencia.

Núm. 54

Burgo de Osma 25 de Marzo de 1895.

### SANTOS DE LA SEMANA.

26 † Domingo de Ramos. Stos. Teodoro, ob., Ireneo, Serapion, Pedro, Tecla y cps. mrs., y Félix, ob.

27 Lunes Santo. Stos. Alejandro, Fileto, Lidia y cps. mrs., Ruperto, ob., y Juan, cf.

28 Martes Santo. Stos. Prisco, Malco, Alejandro, Castor y Doroteo, mrs., y Sixto III, p. y cf.

29 Miércoles Santo.—Abstinencia de carne. Stos. Cirilo, Segundo, Pastor, Victorino y cps. mrs., Eustaquio, ab., y B. Paula de Gámbara, vd.

30 Jueves Santo.—Abstinencia de carne. Stos. Quirino, m., Pastor y Zósimo, obs., Juan Climaco y Clodio, cfs., y B. Angela de Foligno (Fulgino), vd.

31 Viernes Santo.—Abstinencia de carne. Stos. Amós, prof., Teodulo, Anesio, Félix, Cornelia y cps. mrs., y Balbina, vg.

### Mes de Abril.

1 Sábado Santo.—Abstinencia de carne. Stos. Teodora, m., Venancio, ob. y m., Víctor y Estéban, mrs., Urbica, m., Hugon, ob., y B. Catalina Tomás, vg.

### NUESTRA PROTESTA.

Mentira parece que, en la católica España, en la patria de la Virgen del Pilar, cuna de innumerables santos: en la nación de los Reyes Católicos, y cuando está reinando D. Alfonso XIII, haya sido inaugurada en la capital de la monarquía, una capilla protestante. Así lo anuncian los periódicos.

No podía esperarse otra cosa de un gobierno regido por el H.: Paz, don Práxedes M. Sagasta.

¿Y aún seguirán los buenos católicos apoyando a estos gobiernos liberales que así escarnecen nuestra católica patria, consintiendo que un obispo anglicano venga a constituir un lugar donde se enseñe una religion falsa que, por lo menos, ha de ser un peligro para inteligencias y corazones débiles?

¿No significan nada los protestas de todo el Episcopado español para que no se autorizase la apertura de ese aprisco de ovejías malsanas, alimentadas por los frenéticos entusiasmos de una religion falsísima, como que es el resultado de la soberbia de un apóstata?

¿No han servido de nada los miles de firmas que en valientes escritos ha publicado nuestro querido colega *El Siglo Futuro* contra tan injusta concesion?

¿Así se desprecia la voluntad de millones de católicos que ven con gran disgusto la apertura de esa Capilla?

¿Así se pisotea la sagrada Ley del Concordato y hasta el artículo 11 de la Constitución nacional?

¡Maldito liberalismo que consintiendo la libertad de cultos eres la causa de la mayor parte de los males que sufrimos y detantos más que nos esperan, si con enérgica valentia no oponemos a sus viles proyectos la unánime obra de regeneracion católica!

¡Ya no cabe duda! Estos gobiernos liberales que nos tienen sin camisa, pretenden también arrabatar de los sencillos creyentes ó de los desesperados ó de los incautos la única tabla de salvacion, su único consuelo en la adversidad, la Religion Católica Apostólica Romana, que es la única verdadera!

Por tanto ¡Católicos! Ya no más indiferencia en las luchas políticas. El mal se nos viene encima con todas sus horrosas consecuencias. Si en algo estimais vuestra condicion de fieles a la Religion de vuestros padres, si en vuestros corazones bulle la patriótica idea de librar la España de la irrupción de una peste religiosa, es preciso que en todos los momentos oportunos, es decir, en toda eleccion ya municipal ya provincial ya de Diputados á Cortes ó de Senadores, trabajemos con inusitado valor y con todas nuestras fuerzas á fin de llevar a los Municipios, á las Diputaciones y las Cámaras el triunfo de nuestra causa, que es la causa del Catolicismo y la base de la prosperidad que en vano hallaremos caminando por otros derroteros.

Por hoy protestamos con toda la fuerza de nuestros pulmones contra la debilidad ó mala intencion del gobierno fusionista al consentir la apertura de la citada capilla protestante en la villa de Madrid. R.

### CARTAS

AL SR. D. VALENTIN GOMEZ

Director de *El Movimiento Católico*.

V.

Distinguido señor mío: En el punto más importante tuve que dejar la pluma al escribir la carta anterior, por demandarlo así el espacio de que dispongo; y hoy continuo tratando del mismo asunto, esto es: trato de probar que ni con republicanos, ni sin republicanos se hará la union de los católicos. Asunto es este como V. vé, de grandísimo interés y que es necesario desenvolver uno y otro día, para que los que quieran ver vean y los que quieran oír oigan, V. achaca toda la culpa de nuestras discordias á «nuestros odios y ruindades de partido», y eso, D. Valentin, creo que es inexacto. Entre los carlistas como entre los integros y aun entre los conservadores yo conozco á algunos católicos, incapaces de guardar un odio y más incapaces de ninguna ruindad. Entre unos y otros hay hombres de clara inteligencia y de generoso y noble corazón, los cuales se dirigen solamente por el dictámen de su conciencia cristiana, y jamás por odio ni ruindad

alguna. Mas, la verdad es que esas personas aisladamente tan buenas y tan cristianas, forman un conjunto horroroso: odianse mutuamente de muerte y juran no celebrar paces cueste lo que cueste. Existen los odios y las ruindades sí; pero no son ellos la causa de la division y de la discordia, sino efectos de las mismas. Háblase de catolicismo, y todos se creen ser más católicos que los otros, y los tres grupos creen practicar el catolicismo estando en su respectivo partido y manteniendo esos odios y ruindades, mejor que depониendo esas ruindades y odios y haciendo la union.

Así pues, los odios y ruindades, en vez de ser la causa de la discordia, son efectos de ella lo cual conviene mucho tener advertido, para no caer en falsas apreciaciones y aventurados juicios. Que la discordia, causa de nuestros odios tendrá á su vez otra causa, no hay duda alguna, y aun para hallarla creo que pueden servir de mucho las observaciones que á continuacion voy á hacer.

1.ª El episcopado español hace tiempo que está diciéndonos que es necesario de toda necesidad mandar á las Cortes Diputados Católicos que defiendan los intereses religiosos de España, y aún nos exhortan á la union con el fin de lograr elegir esos diputados católicos que echamos de menos. Todos los Prelados convienen en que hace cincuenta años que la legislacion española ha avanzado hácia el ateísmo político de un modo desastroso, y que hace falta oponer á la corriente de los gobiernos liberales, el dique de los diputados católicos, para impedir el total derribo de nuestros templos.—De aquí dedúcese en buena lógica, que ni los diputados conservadores ni los fusionistas que hasta ahora nos han legislado, son los católicos que nos hacen falta, y por consiguiente, los Prelados nos aconsejan, á mi juicio, el que impidamos el triunfo de esos diputados y en su lugar elijamos á los candidatos católicos.

2.ª Más, teniendo ya á medio resolver el problema, nos viene la *Union Católica* que otra vez vuelve á patrocinar las candidaturas de los conservadores que hasta aquí han conservado todo lo malo que ha hecho Sagasta; y en su campaña electoral no deja de ponderarnos su ferviente catolicismo, la acendrada piedad de sus candidatos y la santidad de su programa.

Y si *El Siglo Futuro*, v. gr. recuerda lo nada que esos candidatos católicos de *La Union* han hecho por la Iglesia y lo mucho que han hecho por el liberalismo, el órgano del señor Pidal saca los registros gordos, pónese por montera la *union católica*, y deja á *El Siglo Futuro* convicto de enemigo capital de la union de los católicos.—Esto no es inconveniente para que la union ataque la candidatura de los integros, quebrantándole todos los huesos; y en esto no falta á la *union de los católicos*; ó por lo menos nadie le dice una palabra, y ella sigue defendiendo los conservadores con tanta donosura como sabe hacerlo la perniciosa, la privilegiada *Union*.—En Asturias, parece que en las últimas elecciones ha luchado como candidato católico, un conocido y reconocido fusionista, del cual se ha llegado á decir que es masón.—Aquí, en esta provincia, tenemos á un sacerdote que, segun ha dicho un periódico es presidente de uno de los tres grupos en que se fracciona el partido fusionista, el cual nos llamó laicistas ú otra cosa equivalente, por decir que el racionalismo político estaba condenado; y aún no faltó quien nos escribió diciéndonos que el Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad había aprobado la doctrina contraria á la sostenida por *El Oxomense*, el cual por este conducto

había sido denunciando á la S. Congregacion del Indice.

—De modo que, á la hora de ahora, no sabemos todavía si el partido fusionista y conservador son liberales, como ellos se llaman, ó si son partidos católicos. Por una parte es imposible que sean católicos; porque entonces los Prelados no pedirían otros diputados para reformar la legislacion, ni ellos tampoco se llamarían liberales, ni confeccionarían las desastrosas leyes que están confeccionando; y por otra, es imposible que sean liberales, porque entonces sería imposible que fusionista alguno se presentara debidamente autorizado como candidato católico, ni veríamos esas otras cosas que dejo citadas, ni otras infinitas que dejo de citar.

3.ª Lo mismo que sucede con el partido fusionista y conservador, sucede con el mestizo y los partidos intransigentes.—El partido mestizo, comandado por D. Alejandro Pidal, tiene grande influencia en el partido conservador que ha sido poder repetidas veces; y no obstante nada ha hecho de positivo en favor de los intereses católicos. Transpantojeando, ha sabido atar los dos cabos del catolicismo y del Presupuesto; de cuando en cuando echa alguna sofisma á los revolucionarios, como pudiera hacerlo el diablo metido á predicador; pero todos sus buenos propósitos se resuelven en agua de borrajas y su resultados contrarios á los que eran de esperar, como lo demostró en el Senado el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, al cual, habiéndosele prometido que sería aumentado el presupuesto del culto, llegada la ocasion de ventilarse el asunto por poco no se fueron á pique los mezuquinos restos del presupuesto actual. Por este lado, pues, el partido mestizo no parece mejorar el liberal conservador, al cual está zurcido; pero por otro lado tenemos que D. Alejandro Pidal comienza á sacar bulas y privilegios que á uno le dejan con la boca abierta y viendo visiones, dando ganas de postrarse de rodillas ante el jefe del mesticismo. El enarbó la bandera de la *union católica*, y la clavó en la cúspide del partido conservador: y claro es que nadie puede pisar esa bandera de católica union, sin antes pedir la venia al Sr. Cánovas del Castillo, lo que no la dá sin que antes se haga profesion de fé liberal-conservadora, protestando de todo intento de reforma, y contentándose los novicios con aspirar á ser continuadores de la Historia de la España liberal ó fusionista.—Yo no entiendo eso D. Valentin; y comprendo que V. que podría ilustrarme en gran manera, no querrá iniciarme en ese secreto de ser liberal á medias y católico á enteras y ministerial por los cuatro costados.

4.ª Vengamos ahora al partido católico independiente, que por el mero hecho de llamarse así, no debe ser ni el carlista, cuyo jefe es don Carlos, ni el *íntegro*, conocido y calificado de integrista, ni el *mestizo* que depende inmediatamente del Sr. Pidal, mediatamente del señor Cánovas y última ó remotamente del presupuesto. El partido independiente así llamado, es nuevecico, y D. Valentin Gomez nos lo ha anunciado en el artículo que comentábamos el otro día.

Yo no sé que podrá ser ó dejar de ser eso de *partido católico independiente*, en el sentido que lo dijera V. señor Director; pero basta que se llame católico, para suponerle dependiente del Papa y de sus representante legítimos.

Así, creo yo que debo entender esa palabra, es decir: partido independiente de todo jefe laico, como el *íntegro* (ó *acéfalo*), pero que se distingue de éste en no tener aspiracion ni programa alguno, más que la ciega y absoluta obediencia á los superiores eclesiásticos.—El partido *integrista* (?) carece de jefes laicos y no reconoce más autoridad inapelable é infali-



# SEMANA SANTA.

## PALMAS Y ESPINAS.

¡Hosana! ¡Hosana! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!

Tejed coronas, formad arcos de triunfo, agita la palma y la oliva, y cubrid de vistosas flores las plazas y las calles de la hermosa Jerusalem.

El enviado de Dios, el anunciado por los profetas, el deseado de las naciones, pisa las puertas de la altiva ciudad, trayendo en su mano la paz y en su palabra la salvación.

Así repiten doquiera los hijos del pueblo judío, y se inquietan y se apresuran por salir al encuentro del que viene hacia ellos en nombre del poderoso Dios de Sinaí.

Y los hombres destacan su frente, y las mujeres descubren su faz, y los niños infantiles baten las manos en señal de triunfo y de regocijo, saludando al Mesías que se halla entre ellos.

Porque ya los vientos que agitan las altas copas de los cedros del Líbano, no repetirán los gemidos de las víctimas inmoladas ante las aras de los ídolos paganos: ya la sangre inocente no manchará los altares del sacrificio, porque la del Hijo de Dios sellará un nuevo testamento, y una ley de gracia inagotable y de inefable justicia para las generaciones venideras.

Ya ha sonado la hora de redención y de libertad, y las puertas de la inmortal Sion han sido abiertas por la mano de Aquel que, después de crear el mundo con una palabra de su labio, con una palabra también va á rescatarle y á ligarle con el cielo, por medio de los lazos de la clemencia y del amor. Ya van á quedar explicados todos los símbolos y realizadas todas las figuras.

El árbol frondoso paradisiaco brota de nuevo, y extiende sus ramas por todos los ámbitos de la tierra.

Un nuevo Noé, más justo y más impecable, viene á salvarnos de otro diluvio, más tempestuoso y más terrible, ¡del diluvio de nuestras culpas!

Un nuevo Melchisedech va á presentar una ofrenda más piadosa y más digna, por nuestra ansiada salvación.

Un Abel más inocente, un Isaac más humilde, en un más bello paraíso, y en un más escarpado Moria, van á ofrecer el sacrificio de su vida para desarmar la diestra del Eterno, justamente airada y próxima á caer sobre nosotros.

Un cordero más cándido va á inmolarse ya, para marcar con la púrpura de sus venas, no las casas señaladas de los israelitas, si no las de los hijos primogénitos de Egipto y las de todo el pueblo del Señor.

Un nuevo Moisés viene á enseñarnos una senda nueva y abríenos ancho paso para llegar al seguro puerto, no teniendo su manto sobre las revueltas aguas del mar Rojo, sino enfrenando y dividiendo con el madero de una Cruz las olas tempestuosas del dilatado mar de la culpa.

Otro tabernáculo de Silo, otro templo de Salomón, construido con mayor grandeza y sobre cimientos más inestructurables, va á levantar su cúpula hasta el cielo, apoyando en la tierra su base, para que las plegarias del hombre puedan en él alzarse hasta Dios.

Otro Eliseo más inspirado llega ya entre nosotros; que no solo con un grano de sal convertirá en saludables los nocivos manantiales de Jericó, sino que con una mirada y una gota de su sangre, purificará y tornará en raudales de gracia los turbios y cenagosos manantiales de la vida.

Otro sabio más infalible viene á nuestro encuentro, que no ha curado la lepra del sirio Naaman, sino que ha resucitado á Lázaro, y con una sola señal le ha hecho alzarse de la tumba.

Otro Elias más santo y más lleno del espíritu de Dios, dejará oír su voz, pulverizará con su doctrina y con su ejem-

plo los groseros ídolos del politeísmo, y alzará sobre las cumbres de la Roma el lábaro de la Cruz, destruyendo el poder de sus tiranos emperadores.

¡Hosana! pues, Hosana al deseado de las Naciones; Hosana al Mesías verdadero; ¡Hosana! bendito sea el que viene en nombre del Señor á dar á su pueblo la libertad y la vida, y á difundir una nueva ley basada en el amor, en la esperanza y en la fe!

Más ¡ay! que á través de esos cantos de triunfo se oyen horribles gritos de amenaza: entre esos perfumes se respira un hálito de muerte: junto á la palma están las espinas, tras de la oliva está la Cruz.

La Cruz en que un pueblo deicida enclava á su salvador; la Cruz, signo ayer de ignominia y de gloria hoy: la Cruz, único escudo y única égida y áncora sola que sostiene al mundo.

¡Oh! pueblo judío, hijos de la altiva Jerusalem, ¿por qué correis y os afanais en demostrar vuestro entusiasta júbilo? ¿por qué victoreais y conducís en triunfo por las calles de la ciudad al Justo, si mañana correreis y os afanareis por conducirlo á la cumbre del Gólgota, y por regar con su sangre esas mismas plazas que hoy cubris de flores para que asiente su pié?

¡Oh! pueblo de Jerusalem, tú simbolizas á la humanidad entera, aclamando á Dios con la palabra y crucificándole con la acción: cercando de palmas su altar y ciñendo de espinas su sien; teniendo la plegaria en el labio, y la culpa en el fondo del alma; entonando el Hosana en la mentida apariencia y gritando *tolle tolle* en la funesta realidad; representando una torpe comedia de amor y respecto, que concluye con un drama sangriento de horror y de muerte en la elevada cima del Calvario.

¡Oh! pueblo de Jerusalem, tú mancharás tus manos en la sangre del Justo, y mostrarás tu crimen á las edades venideras, que proseguirán, en su ingratitud tu funesta obra.

Sigue hoy, sin embargo; sigue hoy alzando tus himnos de gloria, que ha llegado el instante en que las profecías van á cumplirse, en que va á firmarse la alianza entre Dios y los hombres en que los esclavos van á ser libres y redimida la raza de Adam.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

## SEMANA SANTA.

Qué es, amados lectores, que con sólo pronunciar ese nombre, un sentimiento de respeto y veneración se apodera de nuestros corazones, é inclinamos instintivamente nuestra frente?

La Semana Santa! Esta es una semana que todo el mundo venera, en la cual la humanidad se viste de rigoroso luto, y la tristeza baña nuestras almas como nuestras familias como nuestros templos. En ella se renueva la memoria del más grande de los sucesos que contemplarán los cielos en toda su eternidad, porque realmente, la muerte y pasión de un Dios hecho hombre, llega al extremo que no puede alcanzar la humana inteligencia y la frontera de la omnipotencia divina. ¿Qué podría hacer Dios, más grandioso, más estupendo, más sublime que tomar carne en el seno de una mujer, sufrir hambre y persecuciones, instituir la Eucaristía y morir clavado en una cruz, condenado á tal muerte como infame y llegando á ella después de los mayores desprecios, insultos y torturas?

La imaginación puede llegar á concebir ese momento supremo, forjándose un cielo triste que oculta sus estrellas para que no mutuamente no se partan de dolor; cubrirse de luto el sol y la luna, levantarse los difuntos de sus hondas sepulturas y andar los espectros entre las tinieblas sembrando en la tierra consternación y espanto.

Concebimos cómo en el momento de espirar Jesús, en medio de la universal

comoción de los elementos, cesan de repente los trinos de las juquetonas aves, los dulces murmullos de los ríos, y el suave rumor de la apacible brisa, y el bullicio del pueblo israelita que selló con sangre de Cristo el anatema de su destrucción eterna; y al mismo tiempo oímos el crudo machaqueo de las piedras que se quebrantan, de árboles que se tronchan, de ramas que se desgajan, de peñascos que se desprenden, y el ahullido del lobo y el rujido del rey de las selvas y los desesperados ladridos de los perros y el fiero chirrido de los murciélagos que convierten en espantosa noche aquel día memorable, el día más grande que Dios crear pudiera y ante el cual son de ninguna importancia los días de la creación y del juicio, á pesar de toda su grandiosidad.

Grande día es el de la creación, en el cual se poblaron los espacios de millones y millones de admirables estrellas dando comienzo á sus reguladas y simétricas danzas, con el derroche de luz y movimiento que embellecen los cielos. Grande día es ese en que huyen amedrantadas las tinieblas, desaparece el vacío y enséchase inmensamente el espacio para dar albergue en su pecho á innumerables cuerpos celestes de magnitudes extraordinarias. Grande día es ese en que el Sol empieza á brillar é imprime perpetuo movimiento á sus planetas, como otra infinidad de soles á otro mayor número de séres, rodando todos dentro de esta gran esfera del universo, sin tropezarse jamás, sin jamás cansarse y que ni un solo punto se separen de sus leyes caprichosas; pero al fin y á la postre, ese espectáculo era digno de Dios, demostraba su magnificencia, y todo ello era un cántico de alabanza y encomio del supremo Poder que tales maravillas creara.—Grande día será aquel el cual se rompa el eje del sol y deshecha su mole en infinidad de fragmentos se echen á volar por el oasis incendiando cuanto á su paso encuentren; y falta de apoyo la tierra y demás planetas comiencen á caer desfallecidos, convertidos en pavesas, en el profundo del espacio y allí amontonados y en desorden, iluminen la bóveda celeste con el siniestro fulgor de sus horribles llamaradas.... hasta que, convertidos en cenizas, la voz del ángel apocalíptico, con su voz de trueno haga resucitar los muertos arrastrándolos al universal juicio. Grande será ese día; pero esto también predica las grandezas de un Dios, y se comprende que El quiera hacer tan grande ostentación de su justicia.

Peró la Semana Santa, no es obra para la cual Dios pueda deputar á sus ángeles, como para la creación y aniquilamiento puede hacerlo; para la Semana Santa es necesario que ese Dios inmenso y prepotente, no haciendo caso de ninguno de los millones de cuerpos celestes ni de su gran majestad y gloria, venga acá á la miserable tierra disfrazado con hábito de pecador y de hombre y desde su entrada en Jerusalem hasta la cima del Gólgota, recorra uno por uno todos los sufrimientos de la vida humana.

En la creación, sacó de la nada innumerables maravillas; en Semana Santa saca de la Divinidad todas las apariencias de miserias, y siendo aquel Dios cuya presencia saludó con alborozo todo el universo, es despreciado de los hombres; siendo el Pontífice de los sacerdotes, es calumniado y perseguido por ellos; siendo el Juez que ha de señalar el plazo y hora de la desaparición del mundo y ha de dictar la sentencia que ha de ejecutar la eternidad, sujétase á un juez corruptible y miedoso; y siendo la misma santidad y el más grande bienhechor de las sociedades, verse propuesto al más infame de los hombres; y siendo el que pudo crear al hombre impecable y perfecto, pide perdón á su Padre por los pecados de los hombres; siendo impasible, verse afligido con sudores de muerte; siendo la fortaleza que sostiene los cielos con solo un dedo de su mano, ríndese

al peso de un madero; siendo el que mandó al pueblo de Israel á millares de ángeles que le defendiesen, hállase solo en Getsemani; siendo de su divinidad testigos todos los cielos y la tierra, ni una criatura encuentra que le abone en el juicio; el que hizo parar el Sol, no defiende los brazos de los que le azotan; el creador de los espíritus, ve llagado su cuerpo; el Rey de Reyes y el Señor de los que dominan, arrastra una cruz entre la irrisión del pueblo, y en ella es clavado, y en ella levantado entre dos ladrones, y en ella muere.....

Confúndese y se anonada la imaginación al llegar á este incomprensible misterio; al querer estudiar esta serie inagotable de misterios; porque si misterio es la encarnación del Hijo de Dios, misterio es cada acto de Jesús, cada palabra, cada suspiro, cada paso que da, cada mirada..... toda su vida se halla entretejida de misterios: pero cada uno de los actos de la Pasión de Jesús y cada circunstancia de sus actos, es un prodigio mucho mayor que su encarnación, y el mayor de todos ellos su muerte.

El lapiz y el pincel pueden pintar y dibujar un cielo oscuro, una montaña tétrica, una luna pálida y un hombre clavado en una cruz levantada sobre la cima; pero ¿cómo pintará el horror de los ángeles y serafines, la furiosa agitación del infierno, la tristeza de las criaturas inanimadas, y como pintarán á la divinidad unida á la humanidad moribunda y espirante?

Y ¿qué palabras servirán para poder dar una idea que en algo pueda reflejar la verdad de esta catástrofe en la cual se desenvuelve la gran tragedia de la vida y Pasión de Jesús?

Y ¿qué entendimiento podrá concebir una pequeña parte de ese gran acontecimiento, centro al rededor del cual giran todos los hechos de la historia, eje central de la creación, espectáculo el más inconcebible?

¡Ah! recordemos los mortales estos últimos días de la vida de Jesús. El murió por salvarnos á nosotros; y nosotros despreciamos su sangre?

Bien se comprende, por salvar nuestras almas que nosotros arrostráramos la muerte en la afrentosa cruz; pues en trueque de la vida mezquina ganábamos una vida perdurable y felicísima; pero, hoy somos doblemente reos de muerte eterna sino trabajamos por salvarnos; somos reos por despreciar una venturosa vida que Dios nos promete si obramos el bien, y somos reos de mil eternas muertes dirigiendo una mirada de desden á la figura de Cristo que chorrea sangre por nosotros.

¡Oh, ingratitud de los cristianos! La justicia humana condena á muerte á un criminal, y los hombres se apresuran á pedir su indulto, y en el momento de la ejecución tiéñense en lágrimas de compasión y lástima los rostros de los espectadores, que acuden á presenciar esa escena, llevando allí los hijos para que escarmienten; y celebrándose esta semana próxima la pasión, crucifixión y muerte de Jesús, ¿pasaremos nosotros por debajo de la Cruz sin fijar en Cristo agonizante, en Cristo llagado, en Cristo traspasado por una lanza, en Cristo muerto, nuestras miradas de piedad, sin tomar parte en su dolor, ni en el dolor de su afligida Madre?

¡Cristianos, al Calvario! No vais á presenciar la ejecución de un criminal; sino la crucifixión del Hijo de Dios; Cristo no muere por sus crímenes, sino por nuestros pecados; Jesús no es un bandido extraño, y sin lazos de familia; sino que es nuestro Padre y nuestro Redentor; y si por nuestras venas ha corrido hasta hoy la empozoñada sangre de Adán, y no haceis que por ellas corra esa sangre que brota de las heridas de Cristo, malditos quedais por vuestra ingratitud.

S. PEY-ORDEIX.

EL ÚLTIMO GEMIDO DEL REDENTOR.

¡Jerusalén, Jerusalén! Tú eres la ciudad deicida que diste muerte afrentosa al amantísimo Jesús, Señor y Redentor nuestro.

Tú eres la ciudad en que tuvo lugar el doloroso drama del Calvario, que hoy excita las meditaciones de los fervientes católicos.

No voy á referir, ciudad ingrata, las escenas gloriosas de tus hijos: pues tu grandeza ya pasó, como el humo que disipa el viento.

Voy á contar el cólmo de tu iniquidad; voy á exponer la causa de tu eterna ruina; el motivo del oprobio indecible que gravita sobre los hombros de tus habitantes.

Tú sellaste tus maldades con el horrible sacrificio del Unigénito del Padre, de quien solo mercedes habías recibido, y esa es la causa de tu actual degradación. Ya tus suntuosos edificios de mármol y de cedro se arruinaron; y tu prestigio en orden á las creencias religiosas, vive despreciado por el universo mundo.

Pero las ruinas de tu esplendor antiguo, los lugares santos en que consumaste tan horrendo crimen, evocan hoy la memoria del inocente Cordero sacrificado por el amor y para la redención del humano linaje.

Por eso hablo de tí, Jerusalén, no para elogiarte sino para escarnecerte, como te escarnece la divina sentencia por la cual sufres los castigos del irritado Cielo.

Porque dime, ¿qué significa ese ruido atornador que se oye por tus calles y ese movimiento de febril locura que se percibe en el semblante de tus hijos?

Un hombre joven y hermoso camina con paso lento y fatigado por las calles de Jerusalén, inclinado bajo el peso de un enorme madero, que en forma de pesada cruz gravita sobre sus heridos hombros. Traspasada por una corona de punzadoras espinas, está hoy la bella frente que un día apareció resplandeciente con rayos de divina luz. Mil regueros de inocente sangre se deslizan de su dolorida cabeza, eclipsando la mirada de sus bellos ojos. Sus ahora cárdenos labios modulan solo de vez en cuando algunas palabras de casto amor, de indulgencia para los mismos que con furor apasionado y loco frenesí piden la muerte de ese hombre, conduciéndole al suplicio en medio de sarcasmos y de burlas sangrientas, que cual borron gigantesco afean el purísimo cuadro de infinito amor con que aquel Sér les corresponde. Es Jesús, que perseguido, azotado, escupido, calumniado, atormentado con un cúmulo de penas indecibles, es conducido á la cumbre del Gólgota, á sufrir muerte de Cruz para redimir al pecador y abrirte los senderos de la gracia que conduce á su celeste reino; es el Hijo de Dios que se hizo hombre solo por pagar una deuda que no podíamos nosotros, para dar una satisfacción de infinito valor necesaria para el perdón de una infinita ofensa. Por eso marcha pacientísimo al Calvario, contrastando la crueldad de los verdugos con la bondad de Jesucristo cuando dice: «Perdónalos, Padre mío, no saben lo que se hacen.»

¿Y es ese pueblo enfurecido el que há pocos días recibió en sus calles á Jesús con palmas en las manos, con aclamaciones entusiastas de gozo y alabanza y tirando al suelo sus vestiduras para servir de alfombra y engalanar su carrera de triunfal entrada? Si, es el pueblo inconsecuente que ya en el Justo por excelencia (excitado por los envidiosos de sus glorias), solo vé al miserable hijo de un carpintero, á un falso profeta que seduce á las gentes sencillas, á un conspirador que usurpa el nombre de Dios y los tributos del César.

¿Pues qué ha hecho Jesús tan malo en tan breve tiempo, para merecer del pueblo un cambio tan brusco en su conducta? ¿Por qué el domingo fué tan ensalzado y hoy es tan resueltamente perseguido?

Por la desgraciada condición del hombre, que pasa con harta frecuencia de la alegría á la tristeza, de la mansedumbre á la ira, del aprecio al desprecio, del amor al odio. Por esa malvada condición, los principes de los sacerdotes no solo le calumnian y consignan que sea condenado á muerte el autor de la santidad, sino que instigan al pueblo ignorante á que con salvaje ferocidad le conduzca á su infame patíbulo.

Ya el pacientísimo Jesús, despues de sufrir tormentos innumerables, agonizante pendiente de la Cruz. Tu deseo se ha cumplido, pueblo injusto. Tu insensatez está probada. El crimen que acabas de cometer, es un borron que llena de infamia tu historia y de deshonra el porvenir de tus hijos sanguinarios.

Porque el manso Cordero que tú estas sacrificando, el inocente Jesús que va á morir, es efectivamente el Mesias prometido, el Cristo Jesús con cuya muerte nos vino la vida de la gracia.

¿Lo ves? Brillaba el Sol en la mitad de su carrera, y de repente hase oscurecido sumiendo á nuestro planeta en terrorífica noche. avergonzado de ver ya realizado tan horrendo crimen. Entretanto las palabras de perdón que brotan de los labios del divino Martir, caen sobre el corazón de sus verdugos, como gotas de plomo derretido. Suena, por fin, la hora de la voluntad eterna, y exhaland un Sonoro y prolongado gemido espira Jesús pendiente de la Cruz.

La santa obra de nuestra Redención se había hecho.

Rásgase entonces el velo que cubria el *Sancta Sanctorum*: las piedras saltan y el monte santo se conmueve: ábrese la tierra y de su seno evocan espectros espantosos que envueltos en blancos sudarios, vagan errantes por las

calles de la ciudad maldita, como otras tantas pesadillas que gravitan sobre el podrido corazón de los que á Dios han perseguido.

Cual mortífera saeta se clavó en el alma de los verdugos, el magestuoso cuanto dolorido suspiro de Jesús. Bien lo significó la numerosa turba de gente que presenció aquella catástrofe cuando emocionada no pudo por menos de exclamar: «Verdaderamente este era el Hijo de Dios»

Diez y nueve siglos han pasado y aún retumba, con dulces ecos, por todos los ámbitos del Católico Universo, el último gemido del Martir de la Cruz. Gemido de incomprendible y casto amor que resuena todavía en lo más íntimo de los cristianos corazones. Gemido que ni el tiempo hace olvidar, ni la incredulidad extinguir, pues intacto se percibe cada día alimentando el fértil campo de nuestra Santa Fé.

En vano el filósofo excéptico quiere prescindir de la impresión profunda y delicada de este suspiro amoroso, pues el hombre y la sociedad toda le sienten en el fondo de su alma, y conmovidos responden á ese destello de divino amor con una espontánea muestra de justo reconocimiento.

El último gemido del Redentor sobreponiéndose á la algarazara del filósofo y á la negación del impio, se recuerda por todas las generaciones y llegará hasta la eternidad flotando sobre las corompidas corrientes de la indiferencia y del excépticismo, como flotó sobre las aguas del diluvio Universal el Arca de Noé.

FELIPE URIEL REMACHA.

LA MUERTE DE JESÚS.

Detente, humanidad; póstrate, mundo! el Dios inmenso que en el sol se asienta; el que hace hervir al piélago profundo con el soplo voraz de la tormenta: el que brilla magnífico y sereno sobre las cumbres del azul palacio y de grandeza lleno esclaviza la mar y acalla el trueno pendiendo el iris por el ancho espacio; el que pobló de estrellas su rico Eden, cual refulgente coro, adornando con ellas del firmamento las alfombras bellas, como en azul jardín flores de oro, el Hijo de María, pendiente de una cruz y ensangrentado, del pueblo entre la ronca gritería, turbando el mar y oscureciendo el dia, acaba de morir crucificado.

Humíllate, mortal; la sangre pura que hierve en la Cruz gotea, hierve también en tu conciencia oscura; póstrate y calma tu dolor profundo, tu triste error y tus pecados llora; vierte llanto fecundo, que hasta la inmensa redondez del mundo es pobre altar para el que á Dios adora.

Abre á la fé, cual rico santuario, tu corazón doliente; la sangre de Jesús desde el Calvario irá rodando á salpicar tu frente; Dobra la altiva sien rómpase el grito de tu inmenso dolor, y avergonzado haz que se borre, ante la Cruz postrado, la mancha de tu bárbaro delito.

Con pabellon de nubes enlutada la bóveda del cielo aparecía, y en la tierra, de crímenes preñada, la sangre del Señor corre mezclada con las lágrimas puras de María. El mar levanta furibundo grito, ruge el abismo entre su fondo oscuro, y cual sordo volcan del infinito, el crater rompe de su inmenso muro ¡Qué, ¡ay! descubre su insondable arcano! ¡Quién su cólera enfrena, si está enclavada la potente mano que humilló la altivez del Océano con leve cinta de menuda arena! Gimiendo el aura va de riesgo en riesgo, y de tristeza lleno, sepulta el sol su refulgente disco, al eco ronco de la voz del trueno, pálida sobre el Gólgota la luna apaga sus medrosos resplandores, y en el valle gentil, de flores cuna, tiemblan de horror las moribundas flores. En los azules velos dilatados no brillan las estrellas, ¡y cómo han de brillar, si están cerrados los ojos adorados, donde su blanca luz bebieron eilas!

Como neblia flotante que del seno del mar trémula sube blanca bordando, convertida en nube. de los espacios el dosel brillante; como el suspiro temeroso y vago que arranca el viento al declinar el dia del bosque melancólico y del lago; como la débil voz desgarradora que en el hogar del trovador doliente despierta un arpa que temblando llora, así con dulce y apacible calma, en éxtasis de amor adormecida, hoy á los cielos se levanta el alma lejos de las tormentas de la vida.

Señor, tu cabellera es el rayo del sol; tu régia planta, al recorrer los mundos, de la esfera polvo de estrellas sin cesar levanta; tu mirada es la luz con que ilumina el rosicler del iris las alturas; tu plegaria es la tarde que declina

por las desiertas bóvedas oscuras. Tú revistes de púrpura y de plata el denso cortinaje de la bruma, y desplomas la ronca catarata con los doseles de su blanca espuma, Nubes de azul, de rosa y de amaranto pintan los aires de tu eden fecundo, y en cada pliegue de tu angusto manto despierta un sol y se levanta un mundo. ¡Y Tú vas á morir! Vuelven los mares sus turbias ondas en terrible guerra, devorando los senos de la tierra y subiendo del sol á los altares.

Quebrántense los pueblos dilatados al grito de las aguas cristalinas húndanse por los aires dilatados esqueletos de torres levantados en pedestal de lóbregas ruinas; escondo el sol sus rayos refulgentes de eterna noche en el abismo yerto, y torcidas cadenas de serpientes arrastre el hombre en áspero desierto, antes que en medio de la Cruz sagrada, y del viento á los fúnebres cantares, aspire El que en las sombras de la nada hizo rodar los mundos y los mares

¡Y has de morir! Las riendas de tu mano no detendrán entonces la carrera del indómito y férvido Océano; no flotará en los aires la bandera de los rayos del sol; los huracaues romperán los abismos de los montes donde tienen su cárcel los volcanes. Se arrastrarán con impetu bravío torciendo el cauce y hácia atrás rodando el golfo hirviente y el revuelto río.

¡Vas á morir! Levántanse las nubes cual un suspiro del callado suelo y gimen como voz de los querubens las arpas de las Vírgenes del Cielo. Dejád que el viento por el mundo ruede, que el mundo se estremezca entre su ruina es porque el mundo sostener no puede el peso santo de la Cruz Divinal!

Vedle subir la fúnebre garganta del seco peñascal; mirad las rocas partirse con la sangre de su planta; contemplad tras el lóbrego horizonte el sudario de nieblas que se agita, y ved alzarse en el angusto monte el cadalso de un Dios, la Cruz bendita.

¡Piedad, Señor! la plebe turbulenta en ronca y destemplada algarabía, con sorda calma tus suspiros cuenta observando en tu faz amarillenta descomponer tu frente la agonía. Los vientos perezosos de la tarde enjugan el sudor ensangrentado que gota á gota en tus mejillas arde. Mudo tropel de errantes golondrinas te cubre con sus alas, y arranca de tu frente las espinas.

¡Vas á morir, Señor! cárdena espuma en hilo fragil por tu labio hondea. ¡Cuánta fatiga tu semblante abruma y cuánta sangre de la Cruz goteal Inclínase tu frente dolorida y la luz de tus ojos te abandona.

¡A Tú, que en la mañana de la vida le diste un sol al mundo por corona.

Si, muerto está! Con alas de crespones abanzan las tormentas del Cielo en los oscuros pabellones. Rompe el volcan las cóncavas entrañas de su cárcel de fuego, cual monstruo que estremece las montañas por los valles humberos perdidas bullen las sonoras fuentes, los golfos, las cascadas y los rios quiebra la mar sus ásperas cadenas, y encajes de relámpagos arrastra corriendo más allá de las arenas. En las nebladas bóvedas medrosas el sol apaga sus hógueras puras. Y en sorda convulsion saltan las losas de las calladas hondas sepulturas; se estremecen los polos en la esfera y la creación palpita quebrantada, cual si del nuevo el mundo se perdiera en los yertos abismos de la nada.

¡Murió el Señor! con fúnebre agonía, las arpas de Salem gimen su duelo, y los ángeles cantan en el cielo, y á los piés de la Cruz llora María. Quebrada luz los horizontes dora; el cadáver de un Dios cubre el sudario la santa Virgen á sus piés lo llora los funerales canta del Calvario.

Apagado rumor, eco salvaje, voz que estremece de Salem el muro; águilas que empapais vuestro plumaje sobre los bordes del Cedron oscuro; luna cansada que en la noche umbría palidece desierta y moribunda en la cima del Gólgota sombría; huerto de la oración, bosques secretos que llorais tras las lóbregas esnadas; cárdenos y amarillos esqueletos de nubes por los aires desgarradas; últimos, desmayados resplandores del sol poniente que á lo lejos arde, cisnes, que sois los tristes trovadores de la orilla del mar, allá en la tarde, conservad las dolientes melodías que se agitaron en el alma inquieta, y recoged las muertas armonías que nacieron del arpa del poeta.

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

STABAT MATER.

¡Pobre Madre! .. está llorando al pié del Santo Madero, el pueblo murmura fiero por la montaña girando.

Y la luz muere en la sombra, y el nublado se agriganta, y la creación llora y canta con voz que aturde y asombra.

¡Pobre Madre!... ante los sones de sus dolientes afanes, alzan truenos y volcanes sus mas terribles canciones.

El Angel llora y se arredra, rugen los mares inquietos, y se alzan los esqueletos sobre sus tumbas de piedra.

Porque es tan hondo el pesar de la Madre del amor, que llora el mismo dolor al contemplarla llorar.

Ella vió al hijo nacer su esperanza realizando, ella le durmió cantando las endechas del placer.

Ella con ansia divina dejó sus plácidos lares cruzó de Judá los mares, las cumbres de Palestina.

Y siempre de su hijo en pos le siguió amante y serena, como sigue el alma buena la sombra santa de Dios.

¡H-y! pobre Madre! lo mira sobre el Gólgota sangriento suspiros lanzando el viento que en torno del árbol gira.

Lo mira triste llorando por el pueblo su asesino, Oye su acento divino, perdon! perdon! murmurando.

Vé sus sienas desgarradas por las espinas crules, vé clavados los cordeles en sus manos veneradas.

Y si oye de su ansia en pos del pueblo el acento fijo vé, que le matan al hijo por el crimen de ser Dios.

Pura mística azucena del desierto de la vida, lámpara siempre encendida para templar nuestra pena.

Celeste y eterno lirio por los ángeles cuidado, puro clavel perfumado con la esencia del martirio.

Yo vengo Madre á besar las estrellas de tu manto, vengo á regar con mi llanto los mármoles de tu altar.

Yo padezco á tu dolor y lloro por tu agonía yo tengo por tí, María, rico manantial de amor.

Del relámpago á la luz que la tormenta anunciaba, yo vi á Dios que vacilaba bajo el peso de la cruz.

Lo vi triste ante el desden del pueblo vil y asesino, lo vi con llanto divino, llorar por Jerusalén.

Ví su cabeza sangrienta tocar en la dura roca ví un insulto en cada boca y en cada grupo una afrenta.

Al verte á su lado ir dije con llanto de amor ¡pobre madre del dolor cuánto deberás sufrir!

Pueblo; con llanto profundo ven á orar junto á María hoy es la fecha, es el dia de la redención del mundo.

Doquiera se oye el concierto de la mas honda tristeza, hasta la naturaleza parece que toca á muerto.

El templo, todo es dolor, negra el ara, poca luz sobre el sacro altar la Cruz sosteniendo al Redentor.

Al pié de la Cruz, María, cerca el sacedote implora; y allá en las tinieblas llora el órgano una armonía.

De las campanas el son no se mezcla en el lamento por no turbar con el viento los ecos de la oración.

Y la luz que ante el altar mal á la sombra resiste, esta tan triste, tan triste.... que no se atreve á alumbrar.

Todo es llanto y es dolor, mujeres, niños, ancianos, corred, corred de las manos á adorar al Redentor.

Venid ante él se inmola por hallar vuestra alegría, venid á ver á María que está sollozando y sola.

Venid de vuestros hogares con ofrenda á sus dolores, dejad los campos sin flores para adornar sus altares.

Y no deis al corazón hoy consuelo en su quebranto, porque será vuestro llanto la SEGUNDA REDENCION.

B. L. G.